

## Inauguración del año académico 2022

Cristina Errázuriz Tortorelli

Rectora subrogante Universidad de los Andes

Confieso que preferiría no estar aquí hoy ante ustedes. Comprenderán que no lo digo por el temor de hablar ante un público que me resulta tan querido, sino porque **la ausencia de nuestro Rector** es motivo de dolor para todos. Junto a él queremos sobrellevar esta adversidad con paciencia y serenidad, y pedimos a Dios que pronto se restablezca su salud.

En todo caso, esta involuntaria ausencia nos ha permitido valorar de manera muy palpable el valor de **la colegialidad** en el modo de realizar los trabajos de gobierno universitario. Sin ella nos habríamos visto en serias dificultades, en cambio, el hecho de que las decisiones se toman en conjunto, nos ha permitido seguir adelante. A ello se suma que contamos con el inmenso valor de **la unidad** en torno a los ideales comunes que nos inspiran. No puedo dejar de agradecer, el respaldo de quienes forman parte de la Rectoría y de la Junta Directiva, así como el de ustedes, que han sido un apoyo fundamental en estos tiempos.

Hace unos meses, concluimos **la Planificación Estratégica Institucional** para los próximos cinco años, y ahora cada unidad académica y administrativa está abocada a la propia. Sin embargo, sabemos que el proyecto en que estamos involucrados tiene un vuelo mucho mayor, el que se despliega en un horizonte de décadas y, por qué no decirlo, de siglos. Este ejercicio tiene sentido como guía del trabajo que realizamos año tras año, pero siempre orientado por la vocación de permanencia de nuestra Universidad.

En esta misma línea, nos hemos comprometido con un Sistema Interno de Aseguramiento de la **Calidad**, que la comprende como un concepto transformador, y que considera que la formación académica que impartimos debe ser coherente con la integralidad de la persona, al tiempo que se adecua al marco regulatorio al que debemos ceñirnos.

Entendemos la calidad como responsabilidad esencial de nuestra Universidad. El actual proceso de **acreditación institucional**, cuya etapa de autoevaluación está por concluir, se hace posible gracias al compromiso y la participación de toda la comunidad universitaria.

Inauguramos este año académico en **momentos delicados de la vida nacional**. Vemos unas élites intelectuales y políticas profundamente polarizadas. En este contexto, resulta de particular

importancia contar con lugares donde se cultive y difunda **la paz y la amistad cívica**. La Universidad de los Andes quiere ser uno de ellos. Ante los cambios profundos que se están proponiendo para nuestra sociedad, la Universidad busca ofrecer ideas que sean un aporte concreto a la discusión pública, con una mirada que incluye la contingencia, pero no se agota en ella. A la participación de nuestros académicos en los medios de comunicación y en diversos foros, se suman proyectos interdisciplinarios y colaborativos como el observatorio constitucional Polis, libros como el de Sostenibilidad y Participación en la Constitución, documentos de trabajo como el de Un Marco Constitucional para la Familia y la serie de Encuentros x Chile que convocan a personas de distintas miradas para aportar a un diálogo impregnado del sentido que otorga el respeto y la amistad cívica.

La reflexión del profesor Pedro Morandé en torno al papel de la Universidad en el contexto actual nos recuerda que lo más importante en una Universidad es saber cuál es **la misión** que reúne a quienes forman la comunidad universitaria. Por eso mantengamos vivo nuestro sentido de misión que considera profundizar en el conocimiento, contribuir a la formación de nuestros estudiantes y el servicio a la sociedad, al tiempo que considera el anhelo de irradiar

un modo de vida coherente con la visión cristiana que conjuga fe y razón.

En cumplimiento de esta misión, la Universidad está llamada a ser un espacio de certeza ante la posverdad que distorsiona deliberadamente la realidad para manipular las creencias y emociones.<sup>1</sup> Porque más allá de que nunca se llegue a poseer del todo aquí, la búsqueda de la verdad es lo que mueve a la inteligencia, despierta en las personas un profundo sentido de libertad y es el fundamento de la pasión por el diálogo académico y la educación de las nuevas generaciones.

Las **turbulencias actuales** afectan, evidentemente, el quehacer de las universidades. Llama la atención, por ejemplo, la desconfianza con que algunos miran las iniciativas que provienen de la sociedad civil. La existencia misma de esta y otras instituciones de educación superior muestra que resulta un error pensar que los bienes públicos solo pueden ser ofrecidos por entidades estatales, o creer que todos los problemas sociales deben ser resueltos o por el Estado o por el mercado. Por otra parte, no es razonable que el mundo privado se entienda solo como una colección de intereses egoístas o que el solo hecho de que una iniciativa sea llevada a cabo por una entidad

---

<sup>1</sup>Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [19.IV.2022].

estatal asegure, como de modo mecánico, que ella efectivamente se dirigirá hacia el bien común. Partimos de la base de que la cultura es un bien público al que contribuyen las universidades que tienen la conciencia de estar favoreciendo el desarrollo del conocimiento en la formación, en la investigación y en la innovación puestas al servicio de la sociedad.

Por otra parte, sería miope estimar que la complejidad de nuestros problemas puede ser abordada con justicia con un solo modelo de universidad. Desde sus orígenes la institución universitaria se ha caracterizado por presentar una fisonomía muy variada. En este contexto, la existencia de centros académicos cuyos miembros comparten una común visión del ser humano aporta variedad al sistema universitario y asegura su pluralidad en una época en que la denominada cultura de la cancelación pretende instaurar un estilo de vida académico de carácter uniforme y monocromático.

La mirada de la persona que nos aporta **nuestra raíz cristiana** nos permite ver realidades que en muchos casos quedan invisibles. Especialmente claro resulta el caso de la protección de los seres humanos más vulnerables, entre los que cabe contar a los no nacidos, pero no solo a ellos, sino a todos los que no resultan protagonistas relevantes en una sociedad que muchas veces parece

valorar exclusivamente el dinero, la influencia y el poder. Pienso en los ancianos, en las personas que viven en situación calle, o en los que padecen alguna discapacidad intelectual o del desarrollo. Nuestra voz en el debate público permite que muchos tengan presente que no todo es lucha, competencia o éxito, sino que también el cuidado ha de ser una dimensión que caracterice la acción de las personas y las instituciones.

Debemos unirnos para ayudar a resolver los diversos problemas que afectan al país. Entre ellos hay uno que nos inquieta especialmente, por las consecuencias que tendrá en los años venideros. Me refiero al descenso del interés por estudiar **las pedagogías**.

El anunciado déficit de 26.000 profesores idóneos para Chile el año 2025<sup>2</sup> nos obliga a cuestionarnos ¿Cómo incentivar la vocación docente en nuestros jóvenes? ¿Cómo cultivamos talentos al servicio de la formación de nuevas generaciones en un mundo donde la incertidumbre y las aceleradas transformaciones requieren forjar personas sólidas, con arraigo de valores sociales y altos ideales?

Y no se trata de un simple dato estadístico, este hecho nos dice mucho sobre la sociedad que hemos estado construyendo y, por

---

<sup>2</sup> Elige Educar. Análisis y proyección de la dotación docente en Chile 2020, en <https://eligeeducar.cl/content/uploads/2021/04/ppt-deficitactualizado-sitioweb.pdf>

cierto, sobre nosotros, quienes la integramos. La tarea educativa está directamente orientada al servicio, sus resultados no se ven de inmediato y su práctica se enfrenta hoy a múltiples obstáculos, entre ellos los que derivan de la crisis de la noción de autoridad basada en la razón. No basta, entonces, con que resolvamos este problema en lo que afecta a nuestras propias carreras de Pedagogía. Tenemos aquí una materia que exige una reflexión amplia y profunda, que nos permita contribuir, junto con otras universidades, al esclarecimiento de esta dolorosa realidad, porque no se pueden dar soluciones acertadas a un problema cuando no se conocen bien sus causas, que con toda seguridad son variadas y complejas y deben ser abordadas en conjunto desde diversas disciplinas.

Estado, familias, Instituciones de educación superior, centros de pensamiento, cada uno desde lo suyo, deben movilizar los recursos propios, porque en palabras de Gabriela Mistral: “Todo procede de la escuela que incuba en cada niño el germen de su porvenir (...), allí se forjan los corazones y los cerebros que forman el alma de la patria. Según como sea la escuela así será la nación entera.”<sup>3</sup>

No podemos negar que hay **muchas alarmas encendidas**, que la palabra crisis se ha vuelto recurrente y que, ante este panorama,

---

<sup>3</sup> Pedro Pablo Zegers, Gabriela Mistral. Pasión de Enseñar. Pensamiento pedagógico. (2017)

al que se agrega que aún seguimos inmersos en la pandemia, hay quienes pueden sentir temor ante lo que tenemos por delante, pero nada más lejano a lo que debemos transmitir desde la Universidad. Desde nuestra misión universitaria nace una profunda **esperanza** que nos hace confiar en el porvenir y que nos anima a mirar el futuro con optimismo.

Y por eso, el hecho de que comencemos un nuevo año académico y que lo hagamos reunidos aquí en nuestro campus, viéndonos las caras, trabajando juntos y sentados hoy codo a codo, es motivo de alegría y una razón de esperanza para muchas personas que en todo el país observan con cariño nuestro quehacer.

Si bien en ocasiones la responsabilidad que tenemos nos puede sobrecoger al tomar conciencia de nuestra propia fragilidad, sabemos que, más allá de ella, estamos involucrados en un proyecto que trasciende y que cuenta con la ayuda de fuerzas muy superiores a las nuestras. Esa confianza es la razón última del entusiasmo con el que se proyecta la Universidad hacia los tiempos que vienen.

Muchas gracias.